

Creación y Pecado

Maestro Arq. Jesús González Flores

La creación del mundo

El Génesis inicia con dos relatos de la creación bastante diferentes tanto en la forma como en el contenido: El más antiguo es el llamado “yahvista” (Gn 2, 4b-25) porque usa el nombre de Yahvé para nombrar a Dios y data de alrededor del año 950 a. C. y el segundo llamado “sacerdotal” (Gn 1, 1-2,4a), es el más difundido en nuestra cultura, habla de la creación de Dios en el espacio de siete días y este fue escrito hasta el siglo VI a.C. y representaba la teología litúrgica del templo.

En estos relatos el escritor sagrado no pretende darnos noticias del pasado ni mostrarnos cómo acontecieron las cosas. Por lo tanto no estamos ante un relato histórico, sino más bien, ante una reflexión poético-sapiencial sobre el drama de la existencia humana.

Estas historias están redactadas con intención literaria *etiología*, es decir, que sólo se referirán a la causa primera que es Dios y aquí nuestra verdad de fe de que todo ha sido creado por Dios, como quiera que esto haya sucedido, queda a salvo.

Esta reconstrucción etiología de su propia historia que el autor hace es como el caso de un huérfano que quiere explicarse su origen, que quiere saber quién es su Padre, nos trasmite una verdad religiosa y no una verdad científica.

A partir de estos relatos, el origen del mundo puede concebirse como ciencia ficción o como evolución. De manera “fixista”, se imagina que el mundo surgió de una sola vez, y que ya entonces era aproximadamente igual que hoy, con todas las cosas y todos los seres con que ahora lo conocemos. Según esta hipótesis, resulta bastante imaginable que al principio, aunque por muy poco tiempo, fue un mundo maravilloso en el que no había sufrimiento ni muerte. Posteriormente, el pecado de Adán habría introducido en él todas las penalidades que ahora experimentamos.

Los estudios científicos, sin embargo, nos demuestran que las cosas no han sucedido realmente así. Debemos mirar a la concepción evolucionista, porque ahora ya no es posible pensar de otra forma ni cerrar los ojos a esta realidad. Según esta concepción sabemos que el mundo como lo experimentamos es el fruto de una lenta y muy larga evolución. El hombre, en concreto, aparece en un mundo que existía ya hace 15,000 millones de años.

La creación del hombre según la perspectiva evolucionista

Hace cerca de 600 millones de años se comenzó a configurar una enorme diversificación de formas de vida: plantas, invertebrados y vertebrados, reptiles y mamíferos. Con los mamíferos aparece una nueva cualidad de la vida, la sensibilidad emocional, en la relación sexual y en la relación madre-hijo, lo que marcará indeleblemente la estructura psíquica de los seres vivientes que tengan sistema nervioso central. De entre los mamíferos se destacan, hace cerca de 70 millones de años, los primates y, a continuación, hace unos 35 millones de años, los primates superiores, nuestros abuelos genealógicos y, hace 17 millones de años, nuestros predecesores, los

homínidos, para, finalmente hace entre 8 y 10 millones de años, aparece en África el ser humano, el australopiteco. El *homo sapiens*, del que somos herederos inmediatos, surgió finalmente hace 50,000 años, cargando sobre el tejido de su cuerpo y las incisiones de su psique con la historia de miles de millones de años de todo el universo.

El dolor y el sufrimiento

A pesar de todo, el propósito originario de los relatos del Génesis es el de hacer una profesión de fe en la bondad del universo. Por el hecho de haber sido creado por Dios, el mundo tiene sentido y su valor prevalece contra todos los mecanismos de muerte que experimentamos cada día. Por la fe en una creación buena se afirma la certeza de que el cosmos (orden) es más fuerte que el caos porque Dios, su creador, extiende su señorío sobre el absurdo y la muerte: cada cosa, desde las estrellas, las plantas, los animales, hasta los seres humanos, está cargada de perfección y de sentido porque guarda en sí el sello de Dios. Por eso al final de cada día de la creación el texto repite como un estribillo: “Y vio Dios que todo era bueno”.